

SAN FRANCISCO DE ASÍS DEL LAISHÍ. SENSIBILIDADES FRANCISCANAS EN UNA MISIÓN INDÍGENA (FORMOSA, 1900-1965)

Gabriela Dalla Corte, *San Francisco de Asís del Laishí. Sensibilidades franciscanas en una misión indígena (Formosa, 1900-1965)*, Rosario, Protohistoria Ediciones, 2013, 277 pp.

Recientemente los historiadores y antropólogos que trabajan sobre el Chaco se han interesado por la historia eclesiástica y misional argentina del siglo XX, haciendo especial hincapié en el «problema indio». Gabriela Dalla Corte, profesora titular de Historia de América en el Departament d'Antropologia Cultural, Història d'Amèrica i Àfrica de la Universitat de Barcelona (UB), reconstruye las relaciones de la Iglesia católica con los pueblos autóctonos del Chaco a partir del estudio de las misiones franciscanas, concentrándose particularmente en una de las tres existentes:¹ San Francisco de Asís de Laishí –en honor al santo patrono y al cacique toba Laishí– que a principios del siglo XX comprendía el Territorio Nacional de Formosa. El objetivo de esta misión giraba en torno a la integración de los pueblos autóctonos de la gobernación en el proyecto civilizatorio diseñado por el presidente Julio A. Roca (1898-1904). No sólo se trataba de integrarlos en la religión católica nacional –algo parecido a lo que el presidente ecuatoriano Gabriel García Moreno (1821-75) definió como una «república católica»– sino en las relaciones productivas de un sistema capitalista hegemónico. Para ello la autora ha analizado el acervo documental procedente del Archivo y Biblioteca Históricas de la Provincia Franciscana de San Miguel del Museo Conventual de «San Carlos Borromeo», ubicado en la ciudad de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, utilizando para ello diversas fuentes de difícil acceso, como son las cartas de los padres franciscanos, el archivo fotográfico del Archivo, que es fabuloso, las cartas de los misioneros destacados en la Misión, así como el «Diario de la Misión Laishí» redactado por el Maestro de Chacras de la Misión fray Pedro Fernández (p. 97).

La obra se estructura en cuatro capítulos a lo largo de los cuales se analizan las dificultades y los logros de los frailes que estuvieron al frente de la Misión: fray Pedro Iturralde, fray Buenaventura y fray Giuliani y Pablo Rossi. Con la aquiescencia de los caciques o jefes étnicos, los franciscanos edificaron un ingenio de azúcar, una usina eléctrica,

1. Se trata de las misiones de Nueva Pompeya y San Francisco Solano de Tacaaglé que en la actualidad constituyen parte del territorio chaqueño. Sobre esta última la autora publicó ya un trabajo: «La Misión Indígena San Francisco Solano de Tacaaglé en las tierras fiscales de Formosa (1900-1950)». *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 3, núm. 1, 2013.

un aserradero, un servicio de correos y diversas instalaciones educativas y productivas (p. 125). De este modo, estas «colonias indígenas» se convirtieron rápidamente en una eficaz estrategia de colonización, evangelización y nacionalización del norte del país.

En el primer capítulo, Dalla Corte analiza el origen de la misión franciscana de San Francisco de Asís del Laishí con el fin de «nacionalizar a los aborígenes al compás de la ampliación del Estado Nacional Argentino, bajo los preceptos de la religión católica». Fue un 13 de julio de 1900 cuando el Poder Ejecutivo Nacional, liderado por el presidente Julio A. Roca, autorizó a los padres franciscanos de San Carlos Borromeo la creación de una misión de indios en el Territorio Nacional de Formosa, junto a los ríos Paraguay y Bermejo (p. 47). Al año siguiente, fray Iturrealde tomó posesión de las 74.000 hectáreas que comprendían dicha misión, ubicada a 20 leguas de distancia de Formosa. Además de los padres había diez familias *gom* (también conocidos como *kom* o tobas), que sumaban un total de 35 individuos entre varones, mujeres y niños, los cuales habían sufrido los abusos de los colonos blancos, las autoridades gubernamentales y las fuerzas regulares del ejército (p. 50). El cumplimiento del precepto constitucional no era otro, como señala la autora, que «la conversión del indio a la religión católica» (p. 47).

En el segundo capítulo se analiza la figura de fray Buenaventura Giuliani como prefecto de la Misión de Laishí entre 1907 y 1928. Durante su gobierno se amplió el número de familias tobas que albergaba, contando con la colaboración de destacados caciques, como Evaristo (1910) y Bartolo Tachirí (1914), quienes se mostraron interesados en vivir en las chacras de la Misión (p. 97). Su obra misionera fue notable, visitando periódicamente las diversas poblaciones de la provincia con el fin de administrar los sacramentos a sus habitantes. No fue el estado-nación argentino el que consolidó la frontera nacional, sino las misiones religiosas, las cuales reordenaron territorios y poblaciones étnicas a través de un proceso de asimilación. Los tobas fueron progresivamente aprendiendo nuevos oficios, lo que demostraba que la acción misional tenía influencia no sólo en el ámbito religioso sino también en el de la organización social, la educación y la economía doméstica (p. 102-104).

En el tercer capítulo el foco se centra en fray Pablo Rossi, sucesor del padre Giuliani al frente de la Misión. Su gestión se caracterizó por la imposición del bautismo a los habitantes del Territorio Nacional de Formosa, ya fueran indígenas tobas o a todos aquellos que se autodefinían como «colonos blancos» (pp. 129-130). Seguidamente se analiza el impacto de las guerras internacionales desatadas en la década de 1930, haciendo especial énfasis en la guerra del Chaco paraguayo (1932-35) y la colaboración del padre Rossi con los misioneros franciscanos de Italia (pp. 131-136). Asimismo se explora la labor educativa de los franciscanos en la escuela indígena San Francisco de Asís, así como la llevada a cabo por las Hermanas Franciscanas Educacionistas de la Tercera Orden Franciscana de Yugoslavia, a cargo de la Escuela Hogar-Asilo Santa Clara para niñas (pp. 145-152). Finalmente cabe destacar el papel que los misioneros franciscanos tuvieron en la organización del trabajo de las familias tobas (pp. 151-154). Algo que, dicho sea de paso, los frailes menores habían llevado a cabo en otras regiones limítrofes del noroeste argentino, como en la alta cuenca del río Bermejo, donde las haciendas coloniales originarias se

fueron transformando en complejos agroindustriales que unieron la plantación de caña y la elaboración final del azúcar a partir del trabajo estacional indígena (guaraní).²

Last but not the least, la cuarta y última parte analiza las causas del fin de las misiones del Chaco, en parte por la crisis económica de 1930 y en parte por la escasez de fondos gubernamentales que garantizaran la conservación de las familias tobas y pilagás de Formosa. El nuevo responsable de la Misión, fray Eduardo Bartolomé Pinos, escribió al presidente Juan Domingo Perón (1946-51) describiendo que la precaria situación económica que padecían «les impedía atender el pedido de un buen número de familias aborígenes que necesitaban implementos agrícolas para instalarse como colonos» (p. 190). El apoyo estatal, según la autora, disminuyó por el fracaso de los franciscanos como mediadores entre el estado y los *qom*. En este sentido se apuntan otros agentes interventores, como los primeros misioneros evangélicos, cuya presencia debilitó aun más el papel que los padres franciscanos habían jugado en el pasado. Pero aunque los primeros tenían unos objetivos igualmente civilizatorios, cabe señalar que los tobas establecieron mayores afinidades religiosas con los evangélicos que con el catolicismo. Finalmente, con la transformación del Territorio Nacional de Formosa en provincia, los misioneros acabaron abandonando la Misión.

En conclusión, San Francisco de Asís del Laishí es un excelente trabajo sobre la experiencia misional franciscana en un espacio periférico del Gran Chaco argentino. Para ello utiliza fuentes documentales de difícil acceso, como las existentes en el Museo Conventual de San Carlos Borromeo de San Lorenzo. Los franciscanos se lanzaron desde Salta, Corriente y Santa Fe a colonizar las fronteras del noroeste argentino, enarbolando no sólo un catolicismo militante sino estableciendo pautas de organización social y productiva que sirvieron para incorporar a los pueblos autóctonos en las relaciones de producción capitalistas hegemónicas. Por esta razón, este trabajo debería completarse con futuros estudios que demuestren la centralidad de la orden franciscana en la conquista del desierto nortño. En este sentido, este trabajo debería entenderse como parte de un fenómeno global que nos permita entender la función de las misiones no sólo desde un plano religioso, sino también político, ideológico y económico, transformando a los grupos autóctonos en brazos productivos sometidos a las necesidades de la economía capitalista (por ejemplo, las haciendas azucareras del noroeste argentino) en expansión.

Alexandre Coello

2. En 1924 se funda en Tartagal el Centro Misionero Franciscano, entre poblados ava guaraníes, y prolifera la creación de misiones franciscanas (Luciano Literas, «Dinámicas de incorporación exclusión social. Guaraníes en las fronteras del capital». *Revista de Antropología Social*, núm. 17, 2008, p. 417). En 1938 se fundó la misión franciscana de San Francisco Altozano del Tabacal, donde 200 familias guaraníes proporcionaban al ingenio de San Martín de Tabacal la mano de obra necesaria para servicios personales, mantenimiento y limpieza de los canales de agua (Luciano Literas, *Del surco al monte. Estrategias de subsistencia e identidad guaraní en las fronteras del trabajo asalariado y doméstico*, Bellaterra, Departament d'Antropologia Social. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis Doctoral, 2010, p. 199).